

Para la simpática Salud Arjonilla LAS APARIENCIAS

Aunque reconozco la limitación de mis dotes literarias y las dificultades que ofrece el asunto de que voy a tratar, (pues no es fácil empeño el de elogiar cumplidamente a una dama) quiero esgrimir la espada de este siglo, la pluma, que, si de hoja diminuta, es más certera y mortal que las que usaron los antiguos caballeros, para rendir a nuestra simpática colaboradora, la gentil Salud Arjonilla, el honrado tributo de nuestra gratitud y de nuestra admiración, ya que ella, con sus bonitas concepciones literarias, avalora nuestra publicación, poniendo en la aridez de sus páginas una agradable nota de feminidad y de romanticismo.

Aparte del mérito literario de los trabajos de esta bella colaboradora, que soy el primero en reconocer y en elogiar, existe otro mérito, para mí de tanto o más valor que aquel, y consiste en que esta señorita, sin remilgos ni timideces, con la arrogancia natural de quien ejecuta un acto bueno, no importándole un bledo cualquier equívoco de que la ineptitud y la ignorancia pudieran hacerle objeto y consciente del papel que la bella mitad del género humano está llamada a representar en la sociedad moderna, lánzase a la palestra literaria, dando un noble ejemplo que imitar a otras jóvenes, que también se hallan capacitadas para cultivar, con éxito, la literatura, pero no lo hacen, temerosas del necio y absurdo *qué dirán*.

Así, pues, sirvan estas mal trazadas líneas como tributo de admiración a tan distinguida colaboradora; a la que todos alentamos para que prosiga su meritisima labor, sin desmayos ni vacilaciones.

JUAN LÓPEZ

Leo usted "LA VOZ DE DALÍAS"

Que debido a las circunstancias, aparecen como honradas personas que no lo son, y que, otras que lo son, no aparecen como tales, es cosa que lo saben hasta los gabanos de entretiem po. Lo que si no saben muchos, es que hay personas reputadas por sabias y no tienen asomo de talento. Esto que así en crudo, parece una paradoja, es más cierto que los sabañones en invierno. Esta clase de individuos, adquieren al exterior un barniz, si se nos admite la frase, que engaña a los incautos, pero si se les profundiza un poco, desbarrran que dá gusto. Buena prueba de ello, es Apapucio Cordoncillo; que poseedor de una memoria estupenda (el talento de los tontos), escribe y aprende grandes tiradas de versos y los párrafos más macarrónicos, los que recita con una impavidez digna de mejor causa, siendo la admiración de sus vecinos, que no cesan de alabarle, con lo que Cordoncillo, se pone más inflado que un parralero rico.

Su padre, que como vulgarmente se dice, no sabe hacer la o con un canuto, porque en su infancia le tomó asco a la *ché* y la *ñé* (según dice un contemporáneo suyo), se entusiasma en grado sumo y quiere que todo el mundo sea como su hijo. En cuanto entra una visita ya le está llamando: Apapucio, hijo mío, ven acá, y recítale a este Sr. la matraca de La Molinera Averiada, o la Oda a los Espárragos Tiernos. Apapucio prefiere esto último, porque dice que es más sentimental, y poniendo los ojos en blanco, con voz atiplada, rompe en exclamaciones, capaces de poner nervioso a un fumador de opio. El visitante quiere escapar, pero su padre no lo consiente hasta que termina, y entonces rompe en alabanzas. ¡Vea Vd. con qué sentimiento recital y qué expresión más interesante cuando dice aquello de:

El tierno y verde espárrago
que ignorante corta el labrador!

De lo mucho que sabe, es lo que más le gusta, dice la madre lo que le probará a Vd. que tiene un genio que despunta. El visitante que está como al que le ponen botones de fuego, sale disparado prometiendo no volver por casa de Cordoncillo, ni amarrado.

Gracias a su constancia y memoria, Cordoncillo se hizo abogado y cuando sus admiradores creían sería su amparo, los rechaza, diciendo que son unos ignorantes. El único que consiguió algo de él, es Frescales, para quien solicitó una Administración de Loterías; por cierto que dirigió la solicitud a Gracia y Justicia, porque Cordoncillo decía que como era una gracia... Claro que se la devolvieron, diciéndole, que, efectivamente el asunto tenía Gracia, pero en Justicia no podía resolverse aquello.

En la tribuna, ya es otra cosa.

La única defensa que hizo, fué la de un infeliz, que, por unas caricias demasiado expresivas a su suegra, le pedía el Fiscal seis meses de arresto, y hoy se encuentra el pobre en Ceuta de resultas de la defensa que le hizo Cordoncillo.

Hoy ya nadie cree en la inteligencia de Cordoncillo, y los mismos que antes se admiraban de él, que, el Sr. Alcalde de la ciudad, en una sesión de la corporación, desobedeciendo a las autoridades, se le prende fuego dá luz, peor sí solo no dá chispa.

BERNARDO RUBIO

